

CHARLA DE MAMÁ SOBRE DESCANSAR EN EL SEÑOR



Cita de portada: Mis amadas esposas pueden alcanzar una gran altitud de crucero conmigo, remontándose y volando sobre terreno que era difícil con nuestro flamante vehículo de reposo. Si se apoyan en Mí, ¡disfrutaremos de un viaje increíble!

SUMARIO

Charla de Mamá sobre descansar en el Señor (3618).....2

El arte de la dependencia: Un viaje espiritual (3619)..... 8

CHARLA DE MAMÁ SOBRE DESCANSAR EN EL SEÑOR

Carta de María

DF/MM/MC 3618 X-2006

Hola a todos. ¡Los quiero tanto! ¡Los amo, los amo, los amo! Espero que estén todos cómodos para que puedan relajarse y disfrutar del rato que vamos a pasar juntos.

2. Aprecio de corazón poder hablarles de esta manera. Cómo agradezco que el Señor me haya mejorado los ojos y que ahora pueda hacer estas grabaciones para ustedes. Agradezco sus oraciones, porque sé que han desempeñado un papel decisivo en la curación de mis ojos. También agradezco mucho la Palabra del Señor, Su maravillosa Palabra, que sigue entregándonos y que nos ayuda a crecer, progresar y llevar a cabo Su voluntad.

3. Como saben, he hecho varias grabaciones para que las escuchen en sus devociones personales durante la Fiesta, pero creo que esta será la única reunión oficial que tendremos. Tengo para ustedes unos consejos muy inspiradores del Señor. Creo que los alentarán y alegrarán. No les generarán mucho trabajo a largo plazo. Tengo que ser sincera con ustedes y decirles que quizá suponga un poco de trabajo al principio, pero a la larga se lo ahorrrará. Parece una adivinanza, ¿verdad? ¿Qué supondrá un poco más de trabajo ahora mismo pero más adelante les ahorrará mucho más trabajo? Cuando les dé la respuesta, verán que es una buena noticia de cabo a rabo.

4. Así que todos pueden relajarse ahora. Respiren hondo y sepan que lo que les voy a transmitir los va a alegrar. Nos hará a todos la vida mucho más fácil y agradable. Les ayudará a hacer una labor mejor para el Señor. Y cuanto

más ocupados y cansados estén, mejor se sentirán después de leerlo. Genial, ¿verdad que sí?

5. Pues bien, apreciado Esposo, te alabo por Tus respuestas y soluciones y porque disponemos de este tiempo contigo para escuchar Tus palabras, para pensar en Ti, para empaparnos a fondo de Tu Espíritu y fundirnos contigo. Te deseamos, Jesús. Queremos Tus respuestas. Queremos que Tu Espíritu entre en nosotros y nos renueve los horizontes, las fuerzas y la alegría.

6. Sin Ti no somos nada, apreciado Amante y fiel Esposo. Eres tan fiel con nosotros y puedes hacer cualquier cosa, y sin embargo a veces te hacemos esperar mientras tratamos de obrar por nuestra cuenta. Queremos dejar de hacer eso, Jesús. ¡Queremos que Tú lo hagas todo con nosotros y a través de nosotros! Sabemos que todo va mucho mejor cuando eres Tú el que lo hace todo y nosotros nos limitamos a cumplir Tus instrucciones, así que es una estupidez salir a toda carrera sin Ti o tratar de hacer algo por nuestra cuenta.

7. Dulce Amor, te ruego que nos conviertas en un solo cuerpo en Ti, en una sola esposa para Ti que puedas sostener en Tus brazos y con la cual puedas fundirte. Te ruego que me ayudes, Jesús, mientras hablo y leo. Dame Tus palabras. Sé que sin Ti soy impotente. No solo soy incapaz, sino que realmente no puedo hacer nada. Te necesito para todo. Invoco las llaves de la plena posesión e invoco a mis fieles ayudantes espirituales que me ayudan a expresarme y presentar lo que quiero decir.

8. Has dicho cosas tan hermosas y dado respuestas e instrucción tremendos, así que ayúdame a dejarme llevar por Ti y a permitir que dirijas Tú esta reunión, dulce amor. Te alabo porque lo harás. Te alabo por Tus promesas y porque me has asegurado que Tú lo harás, que me guiarás y que incluso al dar esta charla puedo descansar en Ti y dejar que obres Tú. Gracias, precioso Jesús, Mi entrañable Amor. (*Alaba en lenguas.*) ¡Aleluya! Precioso Jesús.

9. Pues bien, creo que en la oración revelé el tema de esta charla. No es un tema nuevo, pero se trata de algo que el Señor ha destacado últimamente y que cada uno de nosotros necesita sin falta. De hecho, es tan importante para la Familia en la actualidad que Él lo llamó una revelación. Dijo que siempre la hemos conocido, y es cierto, porque está en la Biblia, Papá nos impartió instrucción al respecto y la mayoría de los grandes hombres y mujeres de Dios a lo largo de la historia han dicho algo del tema en sus poesías, canciones, sermones, escritos y demás. Pero es un concepto difícil de captar, porque se opone diametralmente al razonamiento carnal, a lo que piensan por naturaleza y a lo que el cuerpo quiere que hagan.

10. El tema es aprender a descansar en el Señor. No solo a descansar un poco, sino a descansar de verdad por entero en Él y aprender a conectarse por completo con Él, renovarse y regenerarse, y luego aprender a llevar ese poder y espíritu de reposo en su interior mientras trabajan, a fin de que el trabajo no los oprima ni someta a demasiada tensión, ni se convierta en una carga tan grande que acabe por dejarlos agotados.

11. Ahora bien, seguramente esto que les digo no les parecerá una tremenda revelación. Como les dije, el concepto no es nuevo. Sin embargo, en los mensajes que nos ha dado el Señor ha hecho hincapié una y otra vez en que este es el secreto para el éxito en estos tiempos de tanta actividad.

12. Hablé un poco de esto en un mensaje reciente sobre el estrés. Y esta instrucción que ha dado sobre descansar en Él no solo hará posible que le obedezcan eliminando el estrés de su vida, sino en muchos otros sentidos. Les permitirá hacer muchos progresos espirituales, ser mucho más

fuertes y también más felices.

13. Todos estamos muy ocupados, porque hay mucho que hacer en los Hogares, tanto en cuanto a fortalecerse y prepararse para lo que nos tiene reservado el Señor en el futuro, como fuera de los Hogares, en la labor diaria de recoger la mies, apacentar a sus benefactores, recaudar fondos y todo lo demás.

14. Y con todo lo que tenemos para hacer hoy en día, el Señor ha dicho que el trabajo no disminuirá, sino que es posible que se vuelva todavía más intenso. Por eso, si queremos sobrevivir, si queremos mantenernos fuertes y cumplir la función para la cual nos está preparando el Señor, tendremos que aprender a sobrellevar todo eso. Creo que la mayoría se ha dado cuenta, o se la está dando, de que necesitará una medida mayor de energía en algún sentido para sobrellevar a largo plazo esta carga de trabajo. Ya se les están agotando sus propias fuerzas, ¡y eso que todavía no han empezado los últimos siete años! Sus propias fuerzas no les van a durar. Muchos presienten que si todo sigue a este ritmo se van a agotar, perderán de vista el objetivo, se quedarán sin energías y hasta sin la capacidad de seguir adelante.

15. Y no se trata de una mera sensación, ¡sino que es la realidad de lo que pasa! Es decir, que no es una exageración que se sientan así. El Señor dice que es verdad. Dice:

16. (*Jesús:*) Tarde o temprano, en los días venideros, todos llegarán al punto en que las batallas y dificultades que afrontan superarán tan ampliamente lo que pueden combatir por su cuenta que serán incapaces de depender en absoluto de sus propias fuerzas.

17. Algunos están llegando a ese punto. Han sido valientes. Han soportado sufrimientos, enfermedades, presiones muy diversas, han llevado las cargas de otros y se las han arreglado para mantenerse a flote, pero cada vez se acercan más a los límites de lo que pueden soportar y encaran la realidad de que sencillamente no pueden avanzar más. Algunos han resbalado y están agarrados del borde, tratando de no caerse.

18. (*Mamá:*) Eso es lo que les quería decir nuestro apreciado Esposo sobre la gravedad de la situación.

19. Ahora quiero pasarles las buenas noticias: ¡el Señor tiene la solución! Y aunque hasta ahora la teníamos delante de las narices, ahora se ha explayado sobre ella y nos la ha expresado con mucha claridad. Estoy convencida de que si la incorporan a su vida, notarán una enorme diferencia. No solo los sostendrá, sino que les ayudará a seguir fortaleciéndose, aunque la situación se vuelva cada vez más intensa.

20. El Señor dijo: «La única forma de tener la certeza de que aguantarán la presión es ser obedientes, aprender a descansar en Mí, refugiarse en Mí, regular su ritmo y dedicarme el tiempo verdaderamente provechoso que me corresponde por ser su Dios, Esposo y Amante, y el Rey del universo.»

21. Este concepto, la solución que nos está dando el Señor, es muy sencillo. Suena muy fácil. Pero cuando uno trata de ponerlo en práctica, se vuelve muy escurridizo y resulta difícil de definir. Una de las razones por la que parece tan difícil de comprender es que es contrario a todas nuestras tendencias naturales, carnales y humanas. Cuando hay mucho que hacer, lo que menos quiere uno es descansar en el Señor, sobre todo porque para descansar de verdad en Él hay que aminorar la marcha, dedicar tiempo a meditar y escuchar, y dedicar todavía más tiempo a obrar mediante el espíritu en vez de según la carne, mediante la oración y con las armas espirituales, tras lo cual hay que esperar a que actúe el Señor. Eso no nace naturalmente ni parece lógico cuando se tiene que cumplir un plazo muy apretado, cuando todo avanza a gran velocidad y hay asuntos que atender de inmediato.

22. De todos modos, el Señor sigue haciendo hincapié en este principio una y otra vez, y si se fijan en la vida de muchos grandes hombres y mujeres de Dios, verán numerosos ejemplos de personas que basaron su vida en este principio y llevaron a cabo una gran labor para Él.

23. Repasen la Biblia y fíjense en los que hicieron hazañas por Jesús. Lean *Para, mira y*

escucha, así como otras Cartas antiguas en las que Papá puso muchos ejemplos: Moisés, por ejemplo, subió la montaña y escapó de la locura de los israelitas. Jesús, por Su parte, se levantaba mucho antes de que amaneciera y se iba al desierto a orar.

24. Amados, la situación ha llegado a ese punto: si queremos ser fieles al llamamiento que nos tiene el Señor para el Tiempo del Fin, cada discípulo deberá cumplir el llamamiento personal que le haya hecho el Señor, aprender a recibir poder del Señor y dejar de tratar de hacer tanto por sí mismo. Tendrán que aprender a trabajar más en el plano espiritual, a valerse de la oración para sentar los cimientos y mover montañas en el plano espiritual, a emplear la alabanza para remontar los ataques del Enemigo, a servirse de la hermandad para infundir fuerzas a sus hermanos. La alternativa es correr de un lado a otro reparando daños, sumidos en el ajetreo y logrando una que otra cosa, pero buena parte del tiempo la dedicarían a ocuparse de asuntos y reparar daños que ni tendrían que reparar si el Señor estuviera haciendo más del trabajo por ustedes.

25. Esto no significa que si aprenden a aplicar muy bien este concepto su trabajo desaparecerá o que se llevará a cabo por sí mismo. Lo que significa es que si vamos a ser líderes del Fin, si cada uno se va a convertir en aquello para lo cual lo está preparando el Señor, habrá que aprender a obtener fuerzas de Él, al igual que los grandes hombres y mujeres de Dios a lo largo de la historia.

26. Ya van rumbo a eso. Sin embargo, hay un gran cambio de mentalidad que creo que la mayoría, por no decir todos, tenemos que efectuar: dejar de fijarnos en nuestro trabajo y pensar: «¡Cuánto trabajo tengo, mejor me pongo manos a la obra!», y pensar: «¡Estupendo! Jesús, esta es una buena oportunidad de que demuestres Tu poder. Ayúdame a avanzar contigo y ser Tu vasija. Te ruego que me indiques en concreto qué quieres que haga.»

27. La cuestión es que no pueden aprender a descansar en el Señor, a depositar todo su peso sobre Él, si no están haciendo su parte en el plano espiritual, empleando las armas espirituales que Él nos ha dado y trabajando mediante el espíritu.

Si andan ajetreados, haciendo su trabajo lo mejor que pueden, pero trabajando más que nada en el plano físico, cuando llegue el momento de descansar espiritualmente y de dedicar tiempo a volverse a llenar, quedarán agobiados y arrollados por numerosas inquietudes sobre lo que tienen pendiente.

28. Mientras que si efectúan el cambio y comienzan a trabajar mediante el espíritu, y con ello me refiero a dejar que las armas espirituales trabajen por ustedes; si hacen de la oración un instrumento importante; si utilizan la alabanza, se comunican con sus ayudantes espirituales y emplean todas las armas espirituales de las que disponen, cuando llegue el momento de descansar en el Señor, podrán hacerlo de lleno, sabiendo que han hecho su parte y que el Señor se ocupa de todo por ustedes.

29. Podrán deshacerse de los pesos y no estarán tan sujetos al círculo vicioso del trabajar, encarar urgencias y andar siempre atrasados. Tendrán mucha más fe para poner sus cargas en los hombros de Él y confiar en que se ocupará de todos los asuntos por ustedes mientras pasan tiempo con Él.

30. El Señor nos ha dado estos días de retiro espiritual para que aminoremos la marcha en todos los sentidos y cultivemos nuevos hábitos en cuanto a descanso, meditación y conectarnos con Él y tener comunión íntima con Él. Ruego con toda el alma que puedan hacerlo. Oro por que realmente puedan hacer una pausa en el espíritu, guardar silencio, descansar en el Señor y dejar que Él los llene. La verdadera prueba llegará cuando reanuden el trabajo, cuando estén en medio de las presiones de cada día. Estos pocos días son una oportunidad inigualable de empaparse del Espíritu del Señor, de pedirle que altere su escala de prioridades y les ayude a adoptar una nueva mentalidad que los acompañe aun cuando vuelvan al trabajo.

31. Sé que todos quieren trabajar con más eficiencia y aprender a trabajar en el plano espiritual. Todos queremos descansar en el Señor y sentir la serenidad, satisfacción y sabiduría que nos da cuando nos tomamos el tiempo para ello. Como dije, la prueba llega cuando se regresa al trabajo

y se encaran circunstancias muy distintas. Con demasiada frecuencia abandonan el ámbito de la tranquilidad, la paz y las posibilidades infinitas y entran en el mundo de los gigantes en los que son diminutos soldados armados con espadas dobladas que intentan defender el reino. Se ponen a correr de un lado para otro, tratando de hacer lo que pueden, y antes de que se den cuenta, salen del estado de reposo y caen otra vez en la actividad febril.

32. Deben comprender, y quizá algunos ya hayan caído en la cuenta de ello, que para efectuar ese cambio hace falta dedicar una cantidad considerable de tiempo, y a menudo eso es lo que nos impide hacerlo. Tienen que empezar a trabajar más en el plano espiritual. Cuando lo hacen, todo encaja mejor también en el físico. Desaparecen muchos problemas, las soluciones se dan más fácilmente y no derrochan tanto tiempo y esfuerzos. Eso sí, primero tienen que dedicarle tiempo y efectuar el cambio de empezar a trabajar mediante el espíritu. A medida que lo hacen, aprenden mejor lo que significa descansar en el Señor; no solo en las ocasiones en que interrumpen todo el trabajo, se acuestan y piensan en Jesús, sino en el transcurso del día y del trabajo.

33. Si descansan en el Señor, ello significa que no lleven ustedes mismos las cargas. Significa que las ponen en todo momento de vuelta en los hombros de Él. Que hacen su parte en oración a fin de que el Señor obre grandes milagros. Que valoran lo espiritual lo suficiente para sacrificar tiempo por ello, y en consecuencia, reciben más de las bendiciones y el Espíritu del Señor en cuanto hacen. La carga la lleva Él, no ustedes. Siguen ocupados, pero trabajan en lo que más importa, lo cual incluye buscar tiempo para los aspectos espirituales, porque saben que ese es el mecanismo que hace posibles los grandes milagros.

34. Ese cambio puede iniciar un ciclo de fortaleza, alivio de la presión y auténticos progresos. Descuidar el trabajo en el plano espiritual y no descansar en el Señor genera un círculo vicioso. Cuanto más trabajen apoyados en la carne, menos tiempo tendrán para emplear sus armas espirituales y descansar en el Señor, y eso hace que tengan

que trabajar con más ahínco en la carne y que, por consiguiente, dispongan de menos tiempo todavía.

35. Mejor les leo eso otra vez, porque como se trata de un concepto tan difícil de captar, tenemos que estudiarlo con detenimiento a ver qué dice exactamente el Señor. «Cuanto más trabajen apoyados en la carne, menos tiempo tendrán para emplear sus armas espirituales y descansar en el Señor, y eso hace que tengan que trabajar con más ahínco en la carne y que, por consiguiente, dispongan de menos tiempo todavía.»

36. Lo que necesitamos es un cambio de mentalidad. Que nos entre en la cabeza el principio de que al trabajar mediante el espíritu, empleando las armas que nos ha dado el Señor, se logrará mucho más que con nuestros insignificantes esfuerzos en el plano carnal. El Señor lo ha repetido innumerables veces. Si descansamos en Él, si le entregamos lo mejor del tiempo de que disponemos, si dejamos nuestras cargas sobre Sus fuertes hombros y empleamos nuestras armas espirituales para obrar entre bastidores, contaremos con las fuerzas y el tiempo para lo que debamos hacer. Eso no significa que vayamos a contar con mucho más tiempo. Reservar tiempo para el Señor siempre será un sacrificio. En todo caso, tendremos muy claras nuestras prioridades y sabremos que lo más prioritario es trabajar mediante el espíritu. Hacer lo que podamos en el plano físico siempre es el segundo paso, no el primero.

37. (*Mamá lo repite:*) Hacer lo que podamos en el plano físico siempre es el segundo paso, no el primero.

38. También tendremos la fe para detenernos a tomar el tiempo que necesitamos con el Señor para descansar y reabastecernos, porque el trabajo marchará sobre ruedas. En la actualidad, a veces entran al templo para pasar un tiempo con el Señor a la carrera, sin desconectarse nunca realmente del trabajo. Luego regresan y se agota en un dos por tres la poca recarga que recibieron en el templo.

39. Es muy fácil meterse en su rutina de trabajo y pensar que tienen que seguir activos para mantenerse al día, y al mismo tiempo tener la sensación de que no llegan a ninguna parte.

Tienen que aprender a darse cuenta de cuándo están cayendo en ese ciclo y detenerse y pedir al Señor que les ayude a volver a andar a Su ritmo.

40. Él quiere que efectuemos un cambio total en lo que se refiere a pasar tiempo en el templo a las carreras, y que realmente descansemos en el templo y demos al tiempo que pasamos ahí la máxima importancia del día. Luego, quiere que también llevemos al trabajo el espíritu del templo. Es preciso que aprendamos a hacer nuestro trabajo con una mentalidad totalmente nueva. En vez de tratar de ocuparnos de todo nosotros mismos con la mayor rapidez posible, debemos interesarnos más en encomendárselo a Él y pedirle que obre por nosotros, y luego preguntarle cómo podemos ayudar, si hay algo que podamos hacer.

41. En resumidas cuentas, se trata de aprender a ver más con los ojos espirituales, y creer que trabajar mediante el espíritu en efecto nos ahorrará gran cantidad de tiempo que habríamos dedicado a trabajar en la carne. De esa forma, concentrarán sus esfuerzos en lo más importante y avanzarán mucho más.

42. El Señor nos dio una buena definición de lo que quiere decir cuando nos pide que reposemos en Él o de la forma en que quiere que apliquemos este concepto. Esto fue lo que dijo:

43. Dijo: Cuando hablo de descansar de lleno en Mí, quiero decir lo siguiente:

- Descansar de lleno en Mí es permitir que Yo dirija su trabajo. No adelantarse a Mí ni dejarse llevar por los impulsos y tratar de resolver los problemas o necesidades según les parezca mejor. Esperar a que les dé Mis respuestas, Mis auténticas soluciones y Mis prioridades.
- Descansar de lleno en Mí es aprender a trabajar en el plano espiritual. Es darse cuenta de que trabajar mediante el espíritu es mucho mejor y más avanzado, con lo cual convierten la oración y la alabanza en su primera línea de defensa, en su primera respuesta ante cualquier problema.
- Descansar de lleno en Mí es aprender a echar su peso sobre Mí, no una vez al día, durante

los ratos destinados a la Palabra, sino muchas veces a lo largo de la jornada. Y con el tiempo nunca se levantarán, sino dejarán que Yo siempre los lleve.

- Descansar de lleno en Mí es aprender a desconectarse por completo del trabajo y entrar en una profunda comunión y convivencia conmigo, en la que pueda revelarles Mis secretos, infundirles fuerzas, renovarles la motivación y amarlos tiernamente durante largas horas.
- Descansar de lleno en Mí es llevar consigo un espíritu de serenidad y fe a lo largo del día.
- Descansar de lleno en Mí es hacer de su tiempo en el templo el tiempo más importante del día, algo que nunca dejan pasar y nunca intentan dejar de lado.
- Descansar de lleno en Mí es aprender a ver con los ojos espirituales, a fin de evaluar mejor sus prioridades y, por tanto, saber mejor cuándo tomar cartas en el asunto y cuándo dejarlo en Mis manos. Optar por creer Mi Palabra y Mi opinión sobre el asunto, en vez de basarse en los demás factores y circunstancias.
- Descansar de lleno en Mí es entregarme su voluntad. En su mayoría, están acostumbrados a llevar solos las cargas, trabajar mucho por su cuenta y formular sus propios planes. Les pido que cambien y dejen en Mis manos una parte mucho mayor de la dirección.
- Descansar de lleno en Mí es algo muy próximo a la plena posesión y un paso más en esa dirección. Está relacionado con ella y los fortalece en ese sentido.

44. (*Mamá:*) Esa era la definición del Señor de lo que significa descansar de lleno en Él.

45. Ahora bien, no será fácil ponerlo en práctica. Como dije, una vez que reanuden el trabajo después de pasar tiempo con el Señor, todos sus viejos hábitos estarán ahí, listos para apoderarse de ustedes si se lo permiten. ¡Pero no tienen que permitírsele! Durante estos días pueden decidirse a cambiar. Pueden pedir al Señor que les ayude. Pueden dedicar un tiempo a preguntarle cómo pueden hacer del reposo en Él una realidad en su

vida. Pueden estudiar los hermosos consejos que ha dado sobre el tema, los cuales les pasaré en una BN que pueden leer en estos días.

46. No es que descansar en el Señor sea algo tan complicado. Lo que pasa es que cuesta ponerlo en práctica. Cuesta desconectarse de la rutina y adoptar nuevos métodos. Les tomará un tiempo agarrar el truco. ¡Pero creo que querrán hacerlo!

47. Algo que podría ayudarles a comprenderlo mejor sería sentarse con la BN y un bolígrafo y señalar todas las promesas que da el Señor. Háganlo de manera que puedan encontrarlas fácilmente al echar una ojeada a la revista. Por ejemplo, podrían subrayar la promesa y poner una P de promesa en el margen, o como prefieran hacerlo. Cada vez que vean una promesa sobre los frutos que llevará en su vida descansar en el Señor, sobre una cualidad que tendrán en gran abundancia, un beneficio que recibirán, señálenla.

48. Podrían señalar con otro color o símbolo las partes en las que el Señor explica lo que significa descansar en Él. En muchas partes de los mensajes explica más lo que quiere decir cuando habla de descansar en Él, y conviene que las señalen para poder repasarlas.

49. Luego, podrían repasar otra vez la BN y marcar todos los lugares en los que el Señor da un consejo o una explicación para hacerlo, o de lo que hay que hacer para descansar en Él, a la luz de la definición que dio, que abarca mucho más de lo que pensamos naturalmente cuando pensamos en descansar. Pongan una señal diferente para esas partes, a fin de verlas fácilmente al pasar las páginas de la BN. Si lo hacen, entenderán mucho mejor lo que les pide el Señor y los beneficios que reporta. También podrían poner en el margen de la página «OP», que equivaldría a «oración y profecía» si ven algo que les gustaría consultar con el Señor.

50. Gracias a Dios que, si bien este cambio de mentalidad supone una inversión inicial y no será muy fácil mientras se estén acostumbrando, cuando empiecen a cosechar los beneficios, su vida cambiará o será más fácil en muchos sentidos.

51. Dijo el Señor que hay que esforzarse por entrar en ese reposo. Esa breve frase, que parece

algo contradictoria, es en realidad el quid de la cuestión. No es que el concepto de reposar en Él sea tan complicado. Lo que pasa es que hacerlo, dejar atrás la carne y entrar en el plano espiritual mientras seguimos en un cuerpo terrenal llevando a cabo tareas terrenales es muy difícil. Es totalmente ajeno a nuestra mentalidad y a nuestra forma natural de operar. Pero una vez que se acostumbren, les ahorrará muchísimo tiempo y esfuerzos, y lo mejor será que contarán con la fortaleza y la conexión con el Señor que necesitarán para avanzar hacia los tiempos que los esperan y cumplir su destino.

52. Todo esto es parte de lo que nos viene

diciendo el Señor desde hace años, de las hermosas piezas del rompecabezas que nos ha estado dando, como la plena posesión, la capacidad de remontarnos, el reposo en Él, la entrega a Él y la dependencia de Él. Es parte de todo eso, y el Señor lo ha expresado de una manera que espera que nos haga posible vivir más plenamente según esos conceptos espirituales.

53. ¡Hay tantas promesas relacionadas con el reposo en el Señor que vale la pena que dediquen tiempo a incorporarlo a su vida! Los que lo hagan cosecharán los beneficios y podrán decir con convicción: «Jamás hice un sacrificio». ■

EL ARTE DE LA DEPENDENCIA: UN VIAJE ESPIRITUAL

Carta de María

DF/MM/MC 3619 III-2006

1. (Jesús:) Quiero que me acompañes. Sé que tienes mucho que hacer y veo que te preguntas si podrás permitirte tomarte este tiempo libre conmigo. Te pido que solo confíes en Mí. Podría darte una larga explicación de a dónde vamos, lo que tenemos que hacer y cómo funcionará todo, pero si confías en Mí, todo se resolverá.

2. Estupendo. Veo que te estás deshaciendo de tus cargas. Deja que te ayude a quitarte ese peso de la espalda. Eso, muy bien, deja que te lo quite de encima. Vamos a dejarlo aquí por un rato. De hecho, lo dejaremos aquí para siempre. Cuando regreses del lugar al que te llevo, no lo necesitarás más. Despídete de ello. Despídete de los pesos y la presión de los afanes de la vida, de las complicaciones, problemas y desafíos de cada día, las vallas y los obstáculos que hay que superar, tu carga de trabajo y los deberes y obligaciones que se presentan cada día a tu puerta. Así es, ¡nos estamos deshaciendo definitivamente de la pesada carga que llevabas a cuestas!

3. Dame la mano, cierra los ojos y respira hondo. ¿Sientes el elixir del Cielo que desciende sobre ti? (*Inhala lentamente, hace una pausa y exhala.*) Hazlo otra vez; inhala profundamente, llenándote de la fragancia de Mi Espíritu.

4. (Visión:) Veo a Jesús acompañado de una hermosa chica. Ella lleva puesta una blusa ligera y transparente con mangas acampanadas que ondean con el viento. Jesús la tiene tomada de la mano. Él lleva puesta una camisa blanca cómoda. Parece un gitano. Tiene un cinturón grueso de cuero en la cintura, pantalones marrones holgados y botas negras.

5. Se encuentran frente a una puerta. Veo que empieza a descender una neblina chispeante de color violeta, casi como si hubiera una entrada de aire encima de ellos. Al principio parece una neblina ligera que despide pequeños destellos. Los dos la aspiran y a medida que lo hacen comienza a descender sobre ellos en mayor cantidad. Me fijo en sus manos, que están entrelazadas y veo que entre sus dedos comienza a aparecer un resplandor, que va aumentando en intensidad y les sube por los brazos hasta los hombros. A medida que se les extiende el resplandor por el cuerpo, los destellos y la neblina forman un remolino alrededor de ellos y los envuelven totalmente, por dentro y por fuera.

6. (Jesús:) ¿Lo sientes? La vida terrenal se está desvaneciendo, y ahora que tenemos los ojos cerrados no nos podemos distraer con nada

de lo que nos rodea. Sigue aspirando esta suave neblina, que te está transformando y preparando para la travesía en la que te quiero llevar.

7. Las sensaciones se elevan en nuestro interior y comienzas a sentirte más ligera con cada inhalación. Cada vez que inspiras, te desprendes más de ti misma y del mundo que te rodea. Te estoy liberando de tus límites físicos.

8. (Visión:) Mi atención se ve atraída hacia sus pies. Da la impresión de que se encontraran en unas aguas poco profundas que se mueven y les envuelven los pies. Parece que estuvieran en un baño de pies, pero no hay nada que contenga el agua, no hay un recipiente físico. Por lo visto esas aguas no lo necesitan. Ahora Jesús y la chica empiezan a elevarse. Suben flotando. Veo que Jesús le estrecha cariñosamente la mano y ascienden sin esfuerzo hasta desaparecer.

9. Jesús y Su hermosa compañera han desaparecido. La neblina se ha desvanecido y todo está igual que al principio. Ahora noto que la carga que dejaron en el piso brilla, envuelta por la misma neblina chispeante. Se vuelve cada vez más ligera hasta que también comienza a flotar sobre la tierra. Veo aparecer una mano. Se extiende y fulmina la carga con un rayo de energía. Ha desaparecido ante mis ojos.

10. (Jesús:) Ven, amor Mío. No te vas a querer perder este viaje. Síguenos al mundo espiritual, al mundo del asombro y el placer eternos.

11. Ante nosotros se alza una cortina de luz; ondea suavemente en el viento mientras la observamos. De la entrada brota una brisa, la brisa cálida y dulce del espíritu. Nos llama. ¿Notas cómo te llama? Es como un coro de mil voces, pero al mismo tiempo esas voces se funden en una llamada magnética y una fragancia atrayente. Sientes que te rodea una gran nube de testigos, y su llamada la transporta el aliento de Mi Espíritu. ¿Estás lista? ¿Lista para atender a la llamada de Mi Espíritu? Cuando traspasemos esta cortina quedarán atrás todos los afanes de la vida, como si dejaran de existir. Al lugar donde vamos no

puede viajar contigo nada de la Tierra; el cuerpo se te limpia de toda preocupación e inquietud y se disuelve toda carga que lleves en el corazón.

12. A esta dimensión la llamo el Reposo del Cielo. En la Tierra puedes descansar y relajarte, pero lo que experimentarás ahora no se asemeja a ninguna forma de descanso terrenal con la que estés familiarizada. Ello se debe a que había reservado hasta este momento la revelación de este nivel del Cielo.

13. (Conducto:) En este momento parece que la mente y los sentidos se me transportaran a otra parte del mundo espiritual, pero ocurre muy rápido, casi en un instante, como una especie de breve entreacto. Me encuentro ante una escalinata, delgadas y resplandecientes plataformas o niveles sobrenaturales que se extienden mucho más lejos de donde me alcanza la vista. Siento un deseo casi incontenible de subir, como si algo me atrajera hacia arriba, porque sé que me espera algo maravilloso en cada paso y nivel al que suba. Me sitúo en la primera plataforma, y con la misma rapidez con que se me llevó a esta experiencia, vuelvo a donde estaba antes. Ha terminado el entreacto.

14. (Jesús:) Te estoy abriendo los cielos revelación por revelación. Poco a poco te voy presentando las maravillas que experimentarás cuando llegues a casa, al Cielo. Algunas de estas maravillas están a tu disposición ahora mismo, y me place transportarte a esta parte de Mi majestuosa mansión.

15. Cuando nos disponemos a traspasar esta cortina de repente te sientes muy pesada, tanto que casi te desplomas. Te aferras a Mí y te rodeo la cintura rápidamente con el brazo, estrechándote otra vez contra Mí. Ahora has descubierto que para entrar a esta dimensión hay un requisito: depender totalmente de Mí. No puedes dar ni un paso por tu cuenta, porque detrás de esta cortina hay una dimensión que solo puedes experimentar cuando estás en Mis brazos.

16. Te alzo con ambos brazos y avanzamos. La cortina nos envuelve y nos acerca al portal de

esta dimensión. Observo tu rostro mientras los párpados empiezan a cerrársete, y finalmente el sueño se apodera de ti mientras te recuestas en Mis brazos. Muy bien, descansa; confía en que Mis brazos son lo bastante fuertes para sostenerte. Es que tienes que desprenderte por completo de tus propias fuerzas, entregándote a Mí y optando por apoyarte tan solo en la fortaleza que te ofrezco.

17. Entro en una habitación llevándote en Mis brazos. Cuando entramos, abres los ojos soñolienta. Ves ante ti muchos aparatos de hacer ejercicio; te parece un gimnasio. Te mueves juguetonamente tratando de zafarte de Mis brazos. Quieres llegar rápidamente a una máquina que te llama la atención.

18. Puedo ver lo que piensas: «¡Vas a ver lo que puedo hacer!» Meneo la cabeza conociendo la realidad. «Mi amor, no puedes levantar nada en esta dimensión; no tienes fuerza alguna. Pero me doy cuenta de que todavía no me crees del todo, así que te pondré de espaldas sobre la banca, y luego colocaré tus brazos sobre las barras para que trates de levantar algo.»

19. Empujas con todas tus fuerzas, y no pasa nada. ¡Entonces te das cuenta de que las pesas son enormes! Cada una es más alta que tú y tiene por lo menos tu anchura. Veo que el entusiasmo y la fe se te borran visiblemente del rostro cuando caes en la cuenta de que no hay forma de que puedas levantarlas por tus propias fuerzas. Supera con mucho tu capacidad. Percibo tu desilusión. Tenías tantos deseos de demostrarme tus fuerzas y que podías hacer algo por Mí. Trabajas con empeño, te entregas de lleno, luchas por llevar una vida de discípula profesional, quieres ser eficiente, tener todo dominado y ser fuerte, estabas llena de ánimo para por lo menos poner todo el corazón en tratar de levantar las pesas. Al repasar tus pensamientos, veo que tus intentos son en parte motivados por sentirte un poco culpable por haberte quedado dormida encima de Mí. «¿Cómo pude quedarme dormida, y más en un momento como este?», te dices recriminándote. «Quiero estar aquí de lleno a Su disposición.» Tu orgullo sufrió una pequeña caída cuando te quedaste dormida, y ahora te parece que debe hacer algo para recuperar tu imagen.

20. Está bien, tesoro. Sé lo que sientes, pero no hace falta que hagas nada por Mí en estos momentos; al contrario, Yo quiero hacer algo por ti. Quédate donde estás, en la banca, en la misma posición, echada sobre tu espalda. Observa. Me acerco a ti y me deslizo debajo de ti. ¿Qué te pareció esa maniobra? Genial, ¿verdad que sí? Luego pongo Mis manos sobre las tuyas, pero no sin ver antes tu expresión de sorpresa al ver la palma de Mis manos. Se te escapa un suspiro de asombro cuando tus dedos tocan una de Mis palmas. «Siempre me pregunté si todavía tenías en las manos las marcas de los clavos, ¡pero en vez de cicatrices o agujeros, hay una huella de una hermosa llave en cada palma!» Luego sonrías concluyendo: «Claro, por supuesto, no podía ser de otra manera.»

21. Sí, cariño, así como le dije a Tomás que pusiera el dedo en las heridas de Mis manos para disipar sus dudas, también te invito a ti a recorrer con tus dedos la huella de las llaves que hay en cada una de Mis palmas. Es que ya no hace falta que veas las señales de los clavos, porque has aceptado Mi perdón y salvación, y como esposa Mía, conoces el amor profundo, incondicional e íntimo que te tengo. En vez de las cicatrices encontrarás en Mis manos la señal de Mis llaves, porque ellas son la entrada mediante la cual nos convertimos en un solo cuerpo.

22. Pongo Mis manos firmemente sobre las tuyas. Una hermosa y resplandeciente pulsación comienza a emanar de las palmas de Mis manos, una energía que se mueve en Mi interior y genera un aura de poder que me envuelve las manos. Al tener las Mías sobre las tuyas, ese poder se transmite primero a tus manos y luego a tus muñecas, hasta que nuestros brazos comienzan a fundirse. Levanto fácilmente las pesas y te demuestro lo fuerte que soy.

23. Das un grito ahogado de alegría al sentir cómo te fluye el poder por los brazos y el enorme peso que estoy levantando. ¡Qué fuerte soy! En tu interior empieza a aumentar la confianza y comienzas a empujar tan fuerte como puedes. Me río entre dientes y te digo al oído mientras te

sigo la corriente: «Relájate, amor Mío. Deja que lo haga Yo. ¿Recuerdas que no lo podías levantar?» Entonces recuerdas que en realidad lo único que estás haciendo es recostarte contra Mi pecho y dejar que el peso lo levante Yo.

24. Ahora pasemos a otra cosa, amorcito.

Te tomo otra vez en brazos y te llevo a otra banca. Te recuesto sobre ella, pero esta vez boca abajo, y pongo tus manos sobre dos empuñaduras que hay debajo de ti. Vacilas por un instante, pero luego por la fuerza de la costumbre arqueas la espalda tratando de levantar los brazos con todas tus fuerzas. Ni has visto lo que estás levantando ni su peso; sin embargo, te abriré los ojos para que lo veas. Te cierro tiernamente los párpados y te beso los ojos, primero uno y después el otro. Ahora vuelve a abrir los ojos, Mi amor. ¡Es tremendo! ¡Debajo tienes un enorme bloque de metal que cuelga de una cadena conectada a las empuñaduras que tienes en las manos! Es tan pesada que sueltas apresuradamente las empuñaduras por temor a que el peso te desencaje los brazos o te haga caer por completo de la banca a un destino terrible.

25. Exhausta, te quedas inmóvil sobre la banca, batallando con lo imposible de la situación y tu nuevo fracaso al intentar ponerte a la altura de ella. Me acuesto tiernamente sobre ti, apretando Mi cuerpo contra el tuyo. Cuando me echo sobre ti no sientes peso alguno; solo sientes la seguridad y el consuelo maravillosos de Mi presencia; el íntimo y sensual calor de sentir Mi cuerpo contra el tuyo. Te vuelvo a recorrer los brazos con Mis manos, y nuestras manos y brazos se fusionan una vez más. Dirijo tus manos otra vez hacia las empuñaduras y me aferro a ellas. Esta vez tiro con Mi fuerza superior, y la enorme pesa se levanta hacia nosotros con gran facilidad. Con cada movimiento nos acercamos más y más y Mi espíritu se une al tuyo hasta que nos fusionamos por completo y nuestros movimientos se convierten en los de una sola persona. Así, tal cual.

26. Me levanto y empiezo a caminar entre los diversos aparatos de gimnasia. Te sientas de inmediato en la banca, llena de expectación.

Te das cuenta de que estoy a punto de demostrar Mi destreza y habilidad. ¡No te lo quieres perder por nada! Me detengo pensativo ante cada aparato mientras decido cuál usar. Empiezo a levantar una barra que tiene dos bolas gigantes, una en cada extremo. ¡No te cabe duda de que es el objeto más pesado de la sala! Con gran facilidad y elegancia, la hago girar y la lanzo por encima de Mi cabeza. ¡Fíjate! Ahora bailo un tango por toda la sala como un amante apasionado. Balanceo a Mi pareja, esa pesada barra, como si fuera una bastón de desfile. Como rey del baile y las acrobacias, salto, giro en el aire y caigo otra vez sobre Mis pies, terminando la exhibición con una reverencia ceremoniosa y un guiño juguetón a ti.

27. Ahora te invade una sensación de euforia al sentir cómo me muevo de un lado a otro.

Sientes una emoción y una alegría incontenibles al ver Mis fuerzas y las increíbles maniobras que realizo con esta enorme pesa. Mientras me observas, adquieres una medida de fuerzas y de fe, como si tu cuerpo absorbiera parte de las fuerzas que exhibo ante ti.

28. Cuando termino con las pesas, dirijo la atención hacia un muro para practicar la escalada en roca.

Extiendo la mano hacia ti: «¿Te animas?» Revitalizada por Mi impresionante exhibición con las pesas, me acompañas llena de entusiasmo hasta la base del muro. Te afirmas, pones las manos sobre las primeras presas que tienes ante ti, pero antes de colocar los pies sobre las presas, me miras el rostro. Ah, ¡me encanta esa mirada! Con ella me dices: «Te necesito, entrañable Amor. ¡No puedo hacer esto sin Ti! Necesito que pongas Tus brazos eternos debajo de mí, mi Amor. No puedo escalar este muro sin fundirme contigo.» Se me alegra el corazón al ver tu dependencia. Me pongo delante de ti, coloco Mis manos debajo de las tuyas, ¡y somos uno! Estamos listos para escalar.

29. Cobras aliento al ver que hay muchos lugares de donde asirse, y mientras vamos subiendo a toda velocidad, te das cuenta de que es mucho más alto de lo que alcanzas a ver. Miras hacia abajo y ves que llevamos puesto un

cinturón al que está sujeta una larga cadena que está conectada a la enorme pesa que trataste de levantar antes. *Así que todavía no terminamos con las pesas*, te dices. Pero la verdad es que da igual que llevemos pesas, porque escalamos con tanta rapidez y tan poco esfuerzo que te preguntas si será siquiera posible.

30. De pronto te das cuenta de que no estamos solos. En efecto, en la escalada nos acompañan otras personas, guías, que parecen expertos en escalada en roca y nos brindan consejos y ayuda. Con cada presa aparece otro guía que aporta ayuda y asesoramiento. Parece que conocen las presas que más conviene agarrar cada vez. Es indudable que hay un camino óptimo para llegar arriba. Te das cuenta de que conozco bien a los guías, en vista de la comunicación que tengo con ellos y la intimidad con que les hablo.

31. Alentados, aligerados y motivados por estos guías, saltamos con agilidad de una presa a la otra. Eso nos impulsa hacia arriba y hacemos lo que a tus sentidos naturales les parecía imposible. Cuando llegamos arriba del muro, nos lanzamos en picada sin vacilación, sintiendo el viento a través del cabello mientras descendemos a toda velocidad.

32. Cuando vamos acercándonos al piso, noto tu expresión de preocupación, y me río pícaramente. De inmediato comienzas a reírte conmigo al darte cuenta de que aquí nada puede hacernos daño. A fin de cuentas, estoy al mando y sé lo que hago, así que te relajas de nuevo y te limitas a disfrutar de la emoción del salto.

33. Luego, cuando estamos a punto de dar contra el piso, hago un giro rápido y planeamos por encima de la superficie a tal velocidad que lo que hay debajo de nosotros se hace borroso. Entonces empiezas a darte cuenta de que llevas un arnés sobre los hombros. Te permito ver que lo que llevas en la espalda es otra pesa, pero esta es más pesada de lo normal y se aferra opresivamente a cada parte de tu cuerpo. Comienzas a desfallecer. Sientes que te desarmas. Estás casi convencida de que esta pesa que llevas encima nos aplastará de un momento a otro, a pesar de que te siga sustentando. Entrás en pánico al darte

cuenta. «¡Nos vamos a estrellar!», gritas. Lanzas los brazos automáticamente tratando de asirte de algo. Pero no te dejas. Te estrecho de inmediato contra Mí y te envuelvo con Mis fuertes brazos. Pasa el pánico del momento. No hay motivo de alarma. Te relajas y dejas que Mi cuerpo sustente de lleno el tuyo. Volvemos a reírnos juntos cuando te das cuenta de lo tonto que fue pensar que tus pequeños y débiles brazos podrían salvarte. Suspiras de alivio y te entregas por completo a Mí, depositando de lleno tu confianza en Mí.

34. Continuamos nuestro vuelo y nos encontramos con otro desafío. Te digo que extiendas las manos y te agarres a dos asas a las que nos vamos acercando. Extiendes los brazos instintivamente y luego los retraes con gran rapidez, al darte cuenta de que a esta velocidad no hay forma de que sobrevivas si te agarras a un objeto estacionario, o sea, tú, por tu cuenta, si no te has fusionado conmigo. Sonríe. Estás captando la idea.

35. Fijas la mirada en el resplandor que emana de las llaves de Mis palmas. Comienzas a mover tus brazos dentro de los Míos y te extiendes esta vez con Mis brazos. Nos agarramos a las asas, que nos lanzan hacia arriba, y todavía más alto. No sabes hacia donde nos llevan. Comenzamos a detenernos lentamente. Ha cesado el movimiento. Hemos tocado tierra. Recobras el aliento.

36. «Ahora hay que escalar otra vez», te digo. Lanzas impulsivamente los brazos y echas mano de las barras para escalar que aparecen a cada lado de nosotros. De inmediato comenzamos a deslizarnos hacia abajo a toda velocidad, y sientes el peso que llevamos en la espalda y nos arrastra directo hacia abajo.

37. Te oigo decir mentalmente: «¡Qué tonta!», mientras retraes los brazos y empujas en cambio los Míos para aferrarte con ellos. Agarro las barras con fuerza, y en ese mismo instante dejamos de caer y volvemos a escalar. Levantas la vista, y ves que nos dirigimos hacia una luz muy intensa.

38. Esa es la próxima maravilla que quiero mostrarte, Mi amor, pero solo Yo puedo condu-

cirte a ella. Es que por tus propias fuerzas nunca llegarás. Tienes que valerte de Mi fortaleza.

39. Nos acercamos a la luz, y empiezas a sentir calor. Es tan intenso que retrocedes y dejas de escalar. Comienza a agotarte y temes por tu vida. Entonces te das cuenta de que te has salido de Mi cuerpo otra vez, y rápidamente vuelves a entrar en Mí.

40. «Podemos, dulzura, no te preocupes», te digo telepáticamente. Me respondes: «¡Imposible! ¡Me quemaré viva!» Hacemos una pausa y nos echamos a reír otra vez por lo necio que es pensar algo así. Mis pensamientos se fusionan con los tuyos mientras hago un ademán hacia arriba. «¿Vamos?» Te vuelves a relajar, te dejas caer sobre Mis fuerzas, y juntos subimos al saliente que tenemos sobre nosotros. Delante de nosotros sigue la misma luz ardiente; una luz tan potente que hace que el sol parezca una estrella distante en el cielo nocturno.

41. Te transmito Mis pensamientos: «Camina a través de ella.» Me respondes de inmediato: «¿Cómo? ¿Atravesar eso? ¡No lo dirás en serio!» No te atreves a moverte. El calor es tan intenso que no tienes muchos deseos de sacar ninguna parte de tu cuerpo fuera de Mí para intentarlo siquiera. Por el temor que sientes, optas por la inactividad.

42. Vuelvo a transmitirte Mis pensamientos: «Atraviésalo caminando». Entonces te das cuenta de que tú misma no tienes que entrar en contacto con ese calor. Por lo visto Yo puedo soportarlo y no me molesta en lo más mínimo. Comienzas a empujarme la pierna hacia adelante. Mi cuerpo es uno con el tuyo. Das un paso y otro vacilante, como tanteando. ¿Lo lograremos? ¿Será nuestro próximo paso el último que demos?

43. Con cada paso que das exitosamente vas adquiriendo confianza, y empezamos a movernos cada vez más rápido, hasta que terminamos por correr a través del candente calor del sol que tenemos por delante sin broncearnos siquiera. Nos zambullimos en el núcleo de su calor, y de repente todo lo que nos rodea está en calma y fresco. Nos

encontramos en medio de una fogosa potencia, una central de energía, un vehículo sobrenatural.

44. La intensa luz sigue presente, pero nos encontramos ante el tablero de mandos de un vehículo. Te indico que lo conduzcas, y extiendes las manos por instinto para asir los mandos. De pronto sientes un calor intenso y vuelves a meter las manos en Mí. Te concentras una vez más en Mis manos y en el poder de las llaves que poseen, las presionas hacia afuera y tomamos los mandos. Muy bien, veo que estás captando la idea.

45. Colocas Mis manos confiadamente sobre los mandos, pero con un espíritu apresurado, haces un movimiento brusco y comenzamos a precipitarnos de un modo incontrolable. Por alguna razón, te parece que sabes pilotar este vehículo celestial que nunca habías visto. Con suma paciencia, permito que nos dejes entrar en barrena y te dejo que sigas intentando, hasta que finalmente te dices: «¿Qué hago? No tengo ni idea de cómo se pilota esto. Jesús, mejor toma Tú los mandos.»

46. Te haces hacia atrás y dejas que Yo accione las palancas que tenemos delante. Nos estabilizamos de inmediato y el paseo se vuelve agradable. ¿Te das cuenta de que pensaste que podías hacerlo tú misma? Aun valiéndote de Mis fuerzas creíste que tú podías dirigir Mis fuerzas y conducir el vehículo por tu cuenta.

47. Sin embargo, a la hora de la verdad no sabías qué hacer, y la única forma de recobrar el dominio de nuestro descenso fue entregarte por entero a Mí. A veces, amor Mío, es posible aunque cuentes con Mi poder y estés obrando mediante Mi Espíritu que creas que sabes hacer las cosas. En esos momentos debes conectar tu cerebro con el Mío y dejarme que tome las riendas si quieres sacar el máximo provecho al poder que te he dado.

48. La escena se desvanece. Ahora estamos al borde de un precipicio. Ante nosotros hay una espantosa y repugnante bestia que gruñe y corre hacia nosotros, blandiendo una enorme hacha de guerra. El pánico de apodera de ti. Estás aterro-

rizada porque no sabes qué hacer y piensas que serás presa fácil en cualquier momento.

49. Entonces caes en la cuenta de la realidad: «Un momento. No estoy sola. Estoy dentro de Jesús y Él debe de tener una idea de qué hacer en esta situación.» Te tranquilizas, me permites esquivar la arremetida y el enemigo se precipita por el borde hacia el abismo.

50. ¿Ves lo fácil que fue? Casi ni tuvimos que hacer nada. De hecho, lo único que tuviste que hacer fue poner los ojos en Mí y dejarme evaluar la situación y tomar las riendas. Si hubieras cedido a tu mente, seguramente habrías comenzado a agitar Mis brazos y habrías tratado de librar esta batalla sin averiguar la manera precisa en que Yo quería hacerlo. Pero cuando me dejaste dominar por completo la situación y me diste la libertad para hacer lo que sabía que convenía más en esta batalla, ni tuvimos que hacer frente a esa bestia. Yo conocía una maniobra mejor y más prudente, y esquivamos el ataque sin provocarnos daño alguno.

51. ¿Entiendes lo que digo? En tu servicio a Mí a veces te las verás con problemas bastante monstruosos, y pueden ser aterradores, pero si dejas que Yo tome el timón y buscas vestirme de Mi mente y Mis pensamientos, verás que soy el único que conoce la mejor forma de lidiar con una situación, y hasta puede ser lo contrario de tus inclinaciones o deseos naturales. ¿Has aprendido algo hoy, Mi amor?

52. Ahora volvamos a separarnos. Sientes algo de tristeza cuando salgo de tu cuerpo. Te has acostumbrado a las fuerzas, la seguridad y la paz que se obtienen al fusionarte conmigo, y te encantan. Al ver tu sentimiento de pérdida, te tomo la mano, la beso con ternura y comienza a desvanecerse la escena. Te explico que vamos a regresar al gimnasio, ya que nuestro rato en el terreno de formación ha llegado a su fin. Es el momento de hacer una sesión de práctica en el gimnasio.

53. Apenas brotan de Mis labios las últimas palabras estamos de regreso en la sala de pesas, el uno al lado del otro. En esta ocasión, en vez

de dar un paso adelante, das un paso a un lado y entras en Mi cuerpo. Así es, Mi amor, ¡muy bien! ¡Captaste la idea! No intentes siquiera encarar una situación o afrontar un problema por tu cuenta. Cuando me permites dirigirte y te apoyas en Mis fuerzas, no tienes idea de la felicidad que me das, porque si aprendes a hacerlo en cada situación, verás que siempre te saco adelante y hago los milagros necesarios. Todo tiene que ver conmigo y con Mis fuerzas. No hace falta que te consideres a la altura de los retos y problemas; basta con que entres en Mí de un salto, porque soy tu vehículo y la clave del éxito, y partiremos juntos.

54. Ya que superaste esa prueba, vayamos un poco más lejos. Regresemos ahora a tu vida real. Nos acercamos otra vez a la cortina. Sabes que no tienes las fuerzas para traspasarla, así que me tomas de la cintura y te deslizas dentro de Mí. ¡Perfecto! Atravesamos juntos la cortina y, en efecto, no sientes nada, ningún peso, ningún pesar espiritual.

55. Nos vuelve a envolver la fragancia de la neblina. Los destellos vuelven a bailar alrededor de nosotros. Cierras los ojos, deleitándote en el momento. Pero cuando los vuelves a abrir te das cuenta de que sigues dentro de Mí y en lugar de ser dos somos uno.

56. Miras a tu alrededor y ves que definitivamente has regresado al entorno familiar de tu vida real, pero lo ves todo con nuevos ojos; con los Míos.

57. Estamos sentados en tu habitación y un integrante del Hogar irrumpe por la puerta. «¡Ven rápido! ¡Juanito se accidentó y parece bastante grave!» Te incorporas de un salto, pero te detienes a medio camino. «Espera», te dice tu mente. «Mi Amor sigue ahí sentado. Debe de haber una razón. Mejor te vuelves a sentar con Él.» Te vuelves a sentar en nuestra unión, y te recompensó de inmediato con Mi paz. Ahora nos levantamos juntos tranquilamente. Eres una conmigo y con Mi mente otra vez, y confías en que estoy al mando.

58. Encuentras a Juanito y da la impresión

de que se ha roto la pierna y tiene una herida bastante grave en el brazo. Entrás en pánico por un instante, pero solo por un instante, porque percibes que te indico que, en efecto, también tengo esta situación en Mis manos. Tu espíritu se somete a Mi paz, dejando que ella envuelva tus inclinaciones naturales. Con espíritu de fe y de confianza, pones Mis manos sobre la pierna y el brazo de Juanito y te pones a orar con fervor por él, invocando el poder de Mis llaves con espíritu de alabanza y confianza en Mi capacidad de sanar y restablecer.

59. Cuando terminas de orar, Juanito ha dejado de llorar. ¡No tiene el más mínimo rasguño en el brazo y la pierna ha dejado de hincharse y está volviendo a la normalidad! Te quedas asombrada por un instante. Tus sentidos naturales están impresionados al encontrarse en la presencia de Mi intervención sobrenatural. Entonces prorrumperes en alabanza, porque en el fondo sabías que podía hacerlo y lo hice.

60. ¡Y eso no es más que el comienzo! A continuación estás testificando en una ciudad en la que la Familia ha sido objeto últimamente de mala prensa. Alguien se te acerca, gritándote al oído que eres parte de «una secta rara de abusadores». Estás en plena labor de ganar a un alma para Mí, y sabes que este es un claro ataque del Enemigo.

61. Sin pensarlo siquiera, dejas que hable Yo a través de ti y exclamas: «Por el poder de las llaves, ¡te reprendo en el nombre de Jesús!» El silencio se apodera de la persona, que se queda muda de repente. Se queda con la boca abierta, sin poder hacer nada. Lo único que puede hacer es quedarse ahí escuchando mientras le respondes con tu testimonio. Le preguntas a la oveja si le gustaría recibirme y oyes una voz a tu lado que dice humildemente: «¡Yo también lo acepto!» Tu adversario se ha convertido ante tus ojos en una oveja sedienta que me desea con urgencia. Genial, ¿verdad?

62. Abandonemos ahora el presente y avancemos un poco en el tiempo; ¿no puedes?

Adivina quién puede. ¡Exacto! ¡Vámonos al futuro!

63. Esta ciudad se ha vuelto un infierno, dices para tus adentros al mirar a tu alrededor. Ves que estás en un encuentro anticristiano. Pero, un momento, ¡dan voces contra ti!

64. Fundida conmigo, te concentras en Mí y en el poder de Mis llaves y alzas la voz con espíritu de alabanza. Echas mano instintivamente de la ayuda de Mi ángel activador de la testificación. Al recibir su capacidad de discernir y su poder, se obra un milagro y ves el corazón y el espíritu de cada uno de los asistentes. La turba está poseída por el Diablo e impulsada por sus malos espíritus. Con mucha tranquilidad pasas a través de la muchedumbre frenética, sin que nadie te toque y sin que te afecte el encuentro. Te das cuenta de que cegué a la gente y abrí un camino para que pasarán tú y los que te acompañaban.

65. ¡Avanzamos otra vez en el tiempo! Los sucesos pasan a toda velocidad hasta que te encuentras ante un tribunal militar. Alcanzas a oír las últimas palabras de la sentencia: «Por consiguiente, los condeno a muerte. La sentencia debe cumplirse de inmediato. Guardias, ¡llévenselos!»

66. Mientras los guardias te sacan y conducen al paredón, sientes que Mi paz te inunda el alma, hasta tal punto que ni te das cuenta de la bala que hace blanco en ti. Te elevas conmigo en espíritu. Nos separamos, pero solo un instante, apenas lo suficiente para que Yo, como Esposo tuyo, te sostenga el rostro en Mis manos y te diga las palabras que anhelo decir a cada uno de Mis amores: «Bien, Mi buena y fiel esposa, entra en el gozo de tu Esposo y Señor». Esa es nuevamente tu señal, y sin vacilar por un instante, te sumerges de nuevo en Mí, en Mi gozo pleno, y traspasamos las puertas del Cielo como uno solo. Ha finalizado tu misión en la Tierra y tienes garantizada tu seguridad eterna.

67. Los presentes se quedan atónitos ante tu partida, tan tranquila y llena de alabanza y confianza en Mí, a pesar de que afrontabas la muerte. «¿Cómo es posible? ¿Cantos? ¿Alabanzas

a su Dios? Tiene que ser por algo.» Más almas son arrebatadas de las garras de Satanás, y el testimonio continúa hasta que ellas también son llamadas a casa.

68. Avanzamos todavía más al futuro. Cabalgas un hermoso corcel blanco. Es tan brioso que te produce escalofríos. Pero no estás sola: te das cuenta de que formas parte de un enorme ejército; el mayor que ha existido y existirá, ¡el del Cielo! ¡Lo que te rodea y lo que ves es tan extraordinario que te quedas boquiabierta! ¡Cuánto poder, qué majestuosidad!

69. Luego, como un relámpago de gran intensidad, el sonido de una majestuosa trompeta resuena en el aire, y oyes esa voz que conoces tan bien y que nunca deja de estremecerte: ¡oyes que llamo a la carga! Atendiendo a Mi llamada, te encuentras al instante dentro de Mí, fusionada conmigo y con Mi Espíritu, arremetiendo desde las nubes del Cielo. ¡Listos para retomar el mundo y devolvérselo a Mi Padre por la eternidad! Te has acostumbrado tanto a hacerlo todo con Mis fuerzas y dependiendo de Mí que ni se te ocurriría participar en este momento culminante de la historia del mundo sin Mí. Te he poseído y estás tan acostumbrada a sentir Mis fuerzas por tus venas que en efecto te has vuelto parte de Mí, y descendemos juntos para conquistar la Tierra.

70. Eso es lo que te deparará el futuro, y este es el futuro. Por eso debes aprender estas cosas hoy mismo, Mi amor, porque hoy es el día de la salvación. Este es el día en que depender de Mí se ha convertido en un requisito, en vista de lo que ha de venir. Debes aprender a apoyarte de lleno en Mis fuerzas para no solo ser capaz de encarar el futuro, sino también el día de hoy, el presente. Te repito que es preciso que emplees activa, práctica y espiritualmente todas las nuevas armas que te he dado. Eso significa empuñar las llaves y permitir que se vuelvan parte de ti. Significa vestirse de Mi mente y dejar que Mi Espíritu se funda con tu mente. Significa trabajar codo a codo con tus ayudantes espirituales y dejar que te ayuden, te guíen y se conviertan en parte imprescindible de

tu vida. Significa trabar combate activamente con el Enemigo y obligarlo a retroceder con el arma de la alabanza.

71. Estos son los tiempos que determinarán tu futuro, Mi amor, porque estoy congregando Mi ejército del Fin. Te he revelado tu destino. ¿Echarás mano de ese destino con Mis fuerzas y Mi poder, no con los tuyos? Por tus propias fuerzas no saldrás adelante, pero te he señalado que con Mis fuerzas y Mi ungimiento sí puedes, ¡y lo conseguirás!

72. Mi amor, disfruté inmensamente de estos momentos que pasamos juntos, ¿y tú? Fue un placer mostrarte este nivel y esta dimensión del Reposo del Cielo. Fue apasionante tenerte en Mí. De hecho, no hay mejor forma de asegurarme de que me amas y necesitas que fundirte conmigo. A fin de cuentas, ¿qué mayor cumplido le puede hacer una mujer a un hombre que entregarse a su inmenso deseo y a la necesidad de estar con el hombre que ama? ¡Espero con ilusión que me permitas poseerte y hacer el trabajo por ti! Es más, quiero que se convierta en un hábito, en una reacción automática, al punto de que ni pienses en hacerlo de otra forma.

73. Regresamos a tu dimensión. Recuerda todo lo que has visto y oído, y siempre, en todo lo que hagas, depende enteramente de Mis fuerzas, porque ahora conoces su gran valor y sabes el poder que te ofrece. Al retornar a tu cuerpo y conforme se disipa la neblina del Cielo, descubrirás en ti un deseo renovado de entrar en esta era de la dependencia. No solo eso: te invadirá el deseo de saltar a Mis brazos y quedarte ahí. Deja que esos momentos tan entrañables que pasamos juntos aliente tu espíritu y tu cuerpo y estimule tu imaginación. Que conocer este poder te motive a ahondar en Mí y dejar que obre a través de ti.

74. Estoy con ustedes en todo momento, amores Míos. Ahora, gracias a este don de la dependencia, comienzan los días en que no solo caminaré a su lado, no solo los llevaré en brazos, sino que andaremos como uno, unidos de corazón, mente y espíritu. ■